



***Los libros y el cine*, de Gustavo Labriola: Nuestra experiencia lectora**

“Los libros y el cine me permitieron disfrutar, gozar de vivir al poder contar con un libro en la mano y el poder ver una película” (Gustavo Labriola, 2021)

El libro que llegó a nuestras manos, gracias a la generosidad de su autor, cuyo título es *Los libros y el cine* fue publicado en el año 2021, por Editorial Dunken, en Buenos Aires. Como estudiantes y docente del Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura (Esc. Normal N°15 "D. F. Sarmiento"), decidimos aventurarnos y dejarnos llevar por las historias que Labriola quiso compartirnos.

Para quienes valoramos la lectura, la disfrutamos y la vivenciamos, acceder a una nueva obra siempre implica un goce que no todos podrían comprender. Por lo tanto, su llegada a nuestras manos, no fue la excepción.

A partir de su primer elemento paratextual (el título), este libro cautivó nuestra atención, la cual, felizmente, no se opacó al leer y recorrer sus páginas. En este texto, Gustavo Labriola consiguió plasmar en palabras gran parte de su experiencia como cinéfilo, espectador apasionado y lector voraz.

Al leer a este autor vuelve a nuestra memoria algo que una vez escuchamos sobre el verbo recordar. Esta palabra viene del latín *recordāri*, que se compone del prefijo re- (de nuevo) y un elemento, *cordare*, formado por cor, cordis (corazón), pues en la antigüedad se creía que la memoria tenía sede en el corazón.

Nos es inevitable pensar que aquello que queda en nuestra memoria también anida en nuestro corazón y, como amantes de la literatura, consideramos hermosa la idea de que un libro cale tan profundo como para impregnar como un sello en nuestras vidas. Este es el caso del autor Antonio Gustavo Labriola, quien, en su primera obra, *Los libros y el cine*, ha elegido llevarnos a un recorrido por su memoria, un bello tour por los libros y películas que marcaron su infancia, adolescencia y vida entera.



El libro se compone de numerosos e interesantes fragmentos, cuyos títulos nos llevan a alguna obra literaria o película que, según el mismo autor, ocuparon un lugar fundamental en su vida. Además, como lo indica el prólogo, este escrito hace un recorrido por aquellos textos y películas que han impactado hondo en su corazón y pensamientos. A partir del primer capítulo hasta el último, el autor nos permite pasear por su memoria, desde el inicial y lejano Mark Twain pasando por Albert Camus, Jerome Salinger, Federico García Lorca, Antonio Machado, entre tantos, hasta los más recientes como Pierre Lemaître, por ejemplo, o Carlos Ruiz Zafón. Como también desde Charles Chaplin hasta los hermanos Dardenne, y nos regala breves relatos en la medida que sus recuerdos lo permiten. En ellos, específicamente, nos encontramos con escenas particulares de cuando iba a los cines de la ciudad de Concordia, lugar donde fue creciendo. Hurgando en su memoria, nos comparte información sobre las películas que proyectaban y él disfrutaba, los actores que las protagonizaban y los directores que las dirigían. Al mismo tiempo, incorpora algunos escritores y las obras que lo impactaron como lector por sus historias, el género, el estilo del escritor o el vínculo con la realidad. También trae de sus recuerdos aquellos libros que atravesaron la transposición (Wolf, 2001) al cine.

Cuando tomamos el libro y comenzamos a recorrer sus páginas es como si tuviéramos un fenaquistoscopio en nuestras manos. Cada capítulo se va hilvanando con el otro, porque hay retazos de uno que nos sirven para proseguir con la lectura del que continúa; hay un lazo que los une. De todas formas, si decidimos leerlos de modo "salteado", nada lo impide; puesto que, cada uno, de acuerdo con su título, nos invita a conocer un pasaje en particular de su vida que se vincula con el cine y la literatura, y se puede comprender claramente de modo individual.

En relación con las características del estilo de escritura de Labriola, el libro se presenta en prosa llana, con expresiones claras, términos precisos, usando un registro formal y un léxico variado y natural, lo que resulta accesible y tiende un puente con cualquier lector que se acerque a su libro; y el narrador, que coincide con el autor, usa la primera persona gramatical. Es, entonces, que, a través de sus palabras, de este narrador que nos encontramos con escenas de su vida personal vinculadas con datos históricos o



referencias a hechos reales. Por esta razón, podemos decir que en su libro identificamos rasgos de los géneros literarios autobiográficos o las memorias, pero también de las crónicas. Esto nos lleva a reflexionar a que, en palabras de Robin (2002), “ya no hay una literatura, ya provenga del círculo amplio o del círculo restringido. A partir de ahora hay objetos particulares y cada uno de ellos tiene su manera de inscribirse en lo literario, de producir algo literario o de pensar lo literario” (pág.53).

A continuación, compartimos breves escritos de algunos de los textos que configuran *Los libros y el cine*. La elección de los capítulos partió de hojear el libro y dejarnos seducir, fundamentalmente, por los títulos. Cada uno eligió alrededor de cinco y los leyó para ver qué le ocasionaba la lectura del capítulo completo. A partir de esta transacción lectora, surgieron algunas palabras que, tratando de vincularlas con algún género, tienen la voluntad de aproximarse a una reseña crítica e intentan dar cuenta de la experiencia individual que cada uno de nosotros tuvo como lector de *Los libros y el cine*.



Tom Sawyer (Oriana Racedo)

El autor de *Los libros y el cine* narra el momento en que la novela, que sirve de título, aparece en su vida, mencionando un evento que es familiar para todos nosotros: la comunión y los regalos que con esta llegan. Explica, además, el motivo puntual por el que recuerda esta obra con especial cariño y la asociación sentimental que tiene con ella, que fue influida por el contexto. De esta manera, acepta que el recuerdo de esta obra que lo interpela quizá no tanto por el libro, sino por el momento vivido; tiempo que fue filtrado por distintas emociones.

Como todo lector cuando se introduce en las aventuras tanto de Tom Sawyer como Huckleberry Finn, que también es mencionado, Labriola cuenta haberse sentido identificado con ambos personajes y recuerda lo mucho que representaban para sus infantiles años aquellos sentimientos de libertad e independencia que de la obra absorbió.

Para concluir con este capítulo, el autor ofrece una opinión acerca del tono melancólico de ambas novelas y sus inevitables finales, opinión que, al igual que la memoria, es atravesada e interpelada por la subjetividad emocional.

Tom Sawyer (Noelia Burgos)

Aún sin haber leído el capítulo "Tom Sawyer" es imposible no establecer un vínculo con la novela escrita por el autor estadounidense Mark Twain. Es difícil empezar la lectura sin recordar las aventuras de aquel niño travieso que constantemente buscaba sentir emociones fuertes pese a su edad. De este modo, nos adentramos en la lectura de este capítulo tan llamativo.

El autor del libro, Labriola, comienza mencionando cómo fue que llegó este libro a sus manos y qué sentimientos les fueron otorgados con esta obra. Es así que recuerda y rememora un momento de su infancia y no solo eso, sino que se ve atravesado por una serie de emociones al recordar a sus familiares, a su abuela, a su tía, y relaciona esos recuerdos con los sucesos contextuales que nombra, como el "alunizaje del Apolo 11".

Además, encuentra en esta obra un modo de identificarse con los personajes, con sus pensamientos, con el sometimiento que sentía él siendo niño y los prejuicios derivados



de los adultos hacia ellos. Es interesante pensar cómo desde tan pequeño libros tan significativos, como lo son *Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*, pudieron lograr una interpretación más allá de lo que está escrito y de lo que nos quiso decir Mark Twain.

Labriola habla de libertad e independencia en este capítulo y, sin pensarlo, al momento en que la lectura llega a él a tan corta edad, aún sin darse cuenta, ya estaba siendo libre, porque la lectura genera las posibilidades más extraordinarias de vivir.

Corazón (Eugenia Frías)

Este capítulo ha logrado acercarse a nosotros de una manera especial. Por el título, podemos creer que se trata de algo que llegó a su vida para quedarse siempre impregnado en él, que recordará por haberlo hecho tener un torbellino de emociones.

En él, Labriola comienza contándonos que durante su niñez no tuvo acceso a muchos libros, entendemos que esta situación es de esperarse en cualquier casa de obreros que trabajan sin cesar y tienen otras ocupaciones. Cuenta que las lecturas con las que más se familiarizó fueron esos pocos ejemplares que podía comprender y con revistas para mujeres que solía leer su madre.

Asimismo, recuerda que, durante su escolaridad primaria, lee el libro *Corazón*, de Edmundo de Amicis, el cual sin dudas logra conmoverlo con sus historias, situaciones infortunadas, amargas y profundas, revelando lo interior de cada ser humano. Es tanto el impacto que tiene *Corazón* sobre él que se permite nombrar este apartado del mismo modo. Notamos que las comillas se deben al uso de un título perteneciente a otro autor; cabe aclarar, aunque parece una obviedad, que no lo hace en forma de plagio o desinterés en buscar otro nombre, sino que es producto de la importancia que tiene recordar y traer hacia el presente las primeras conmociones literarias. Él mismo menciona su relectura y comenta “en todas las oportunidades sentí la amargura de sus historias sensibleras y dolorosas” (p. 24).

Cine: por lo menos, una visita semanal (Isabel Banchemo)



En este capítulo, el escritor nos describe sus visitas a los tres cines de la ciudad de Concordia. Nos ofrece una breve, pero precisa caracterización del interior de cada uno, centrandó su mirada en los palcos o butacas, en algunos actores o películas en particular; en las personas que lo supieron acompañar y en cómo se sintió y qué consiguió a partir de esas experiencias fílmicas, por llamarlas de alguna manera.

En el título de este capítulo, en primer lugar, aparece la palabra cine. De ese modo, nos anticipa a qué hará referencia. Y, junto con ella, a modo de aclaración, se lee la periodización de sus visitas al lugar, señalado con "por lo menos", frase coloquial y muy utilizada por las personas de esta región para indicar que se va a un lugar frecuentemente, pero no se recuerda con exactitud la cantidad precisa.

Su lectura nos lleva a su adolescencia y al vínculo con su mamá y, también, con su abuela, además de su interés por el cine. Su madre aparece como motivadora directa o indirecta de que él asistiera al cine y se familiarizara con el séptimo arte; semanalmente, le facilitaba cierta cantidad de dinero que él utilizaba para pagar su entrada. Es así que, una vez a la semana, iba al cine.

Si bien asistía a los tres cines de la ciudad, por sus palabras, podemos reconocer que prefería el Gran Odeón, puesto que, este era el "más majestuoso y tradicional" (p. 25). Lo describe como si él fuera una cámara que hace una panorámica admirando el lugar. Como espectador, se detiene en las butacas. También, menciona los otros dos cines de la ciudad y añade algún detalle en particular sobre ellos que se vincula también con los palcos o las butacas.

Del Odeón, recupera el gran estreno de "El exorcista" (1973), cuando él tenía tan solo once años de edad, razón por la cual no puede asistir, dado que se controlaba estrictamente la edad de ingreso. Resulta interesante y tierna la escena que comenta acerca de que iba al cine con su mamá y su abuela. Esto es antes de la década del '60.

Del cine San Martín, rememora los matinés y comparte que disfrutaba de ver las películas extranjeras. En este caso, focaliza su atención en algunos actores en particular y su rol o papel en ciertas películas. Hilvana algunos datos sobre la historia de la película que fue a ver a ese lugar y cuya historia lo marcó; y añade datos sobre el director, otros actores,



el género y la fecha del estreno. Subraya que recuerda más a los directores, porque en su casa, en esa época, era crucial la elección del filme a partir de quién era esta persona. Volviendo a los actores, recuerda al inolvidable Cantinflas con quien se divertía.

Asimismo, explicita los programas de los cines como la "función selecta" de los martes del Odeón. Además, aclara que los estrenos, en realidad, no eran tales. Se los denomina de ese modo, porque era la primera vez que se los veía en la ciudad, pero que ya habían sido estrenados una década atrás. Añade que en los tres cines no solo se proyectaban dramas, sino también comedias, y menciona a algunos actores que recuerda de este género.

Labriola cierra el capítulo recuperando que en los tres cines disfrutó de momentos muy agradables, que constituyen gran parte de los fragmentos inolvidables de su vida y que se mantienen latentes en su memoria. Asimismo, y especialmente, detalla lo que estos le permitieron; es decir, "comenzar a tener una perspectiva de la condición humana más realista y [...] con más conmiseración hacia el hombre en general y hacia mí mismo"(p.27).

Primeros y rudimentarios escritos (Isabel Banchemo)

Al leer el título de este capítulo, claramente, podemos imaginarnos que, a continuación, nos vamos a encontrar con sus inicios como escritor. Pero, más allá de esta anticipación, nos detenemos en el término "rudimentarios", puesto que, este tiene una carga valorativa que no enaltece, sino que disminuye; hace referencia a cuestiones básicas. Su elección tiene que ver con la humildad o modestia del autor o la acción de subestimar sus propias producciones.

Evidentemente, desde muy pequeño, Labriola se veía, se sentía escritor. Y, además, al parecer, su familia coincidía con esta visión. Como él mismo menciona, trataba de imitar a los escritores que había leído; los estilos de esos autores de los libros que, gracias a la selección o permiso de su madre, podía acceder. Curiosamente, su labor no terminaba allí, es decir, en la escritura. "imitativa" de sus modelos, exploratoria y hogareña, sino que la socializaba. Sus tías fueron las lectoras y críticas de esas producciones a las que trataba de darle forma de libro artesanal, tarea que era, según palabras del autor lo que más lo ilusionaba. El primer ejemplar lo tituló de acuerdo con sus lecturas y autores predilectos, "5



años de vacaciones". Durante el verano, no se tomaba vacaciones de su tarea de escritor, sino que aprovechaba ese tiempo libre para seguir plasmando por escrito sus historias. Es así que escribió una antología de cuentos a las que denominó "No todo es alegría".

Conforme avanzaba el tiempo, dio vida a escritos, como "Ciudad del Cabo", que se vinculaban con su interés por los mapas. Y, como hacen muchos estudiantes que se inician en la tarea de escribir, le acercó sus textos a uno de sus profesores, al de Lengua y Literatura, pero de este solo obtuvo silencio que lo marcó y provocó que no siguiera con este relato.

Otro de sus intereses tuvo que ver con el fútbol, las estadísticas, la técnica, las estrategias de juego, etc. Esto lo llevó a conocer un libro sobre ese deporte. En relación con su labor de escritor, se imaginaba como editor de revistas de fútbol y se ponía a la tarea: diversos recortes de revista a los que añadía sus comentarios.

Con el tiempo, su interés se encaminó hacia la poesía y se animó a participar en un concurso. A pesar de que no ganó el certamen, recupera la experiencia, pero reconoce que le quedó latente el sabor amargo de no haber sido reconocido. Este "fracaso" no lo hace claudicar; por el contrario, continúa experimentando con el género bajo la influencia de grandes poetas como Machado, Hernández y Neruda.

Sus amores y desamores supieron ser la fuente de inspiración de sus poesías, pero también la tortuosa realidad de la dictadura la cual no pudo soslayar. Estos escritos, contrariamente a los que llevaba a sus tías, los guardaba, no los revisaba, no volvía a ellos otra vez; solo los guardaba.

Más adelante, además de la poesía, nuevamente incursionó en el tema del fútbol y el cine. Al mismo tiempo, seguía mirando películas de las que llevaba un registro, un listado sobre sus protagonistas y demás recursos fílmicos.

Para cerrar este capítulo, en diálogo con el término ya señalado y nuestro parecer sobre su uso, cierra con que estos escritos, hoy lo avergüenzan.

Club Bruguera (Isabel Banchemo)



Vislumbrando su futuro como contador, administraba adecuadamente su dinero desde muy temprana edad; la misma suma de dinero que su madre le daba y él usaba para el cine, la empezó a fraccionar y una parte la utilizaba para comprar libros, especialmente, colecciones que acompañaban diarios o revistas y se conseguían en kioscos de revistas.

Club Bruguera, tal como titula este capítulo, se debía al nombre de la colección, es decir, Colección Literatura Universal Bruguera de la Editorial Bruguera. La describe como memorable por la calidad de autores y obras que conformaban la selección y la variedad de géneros que proponía. Expresa que, como lector entusiasta, las esperaba con ansiedad para leerlas y, una vez con ellos, los leía muy rápido y disfrutaba seguir con el siguiente.

Este breve capítulo es cerrado con la referencia al relato de la *non fiction* (no ficción). Este subgénero lo impactó de gran modo. La obra nombrada da pie para continuar con la lectura del capítulo que sigue.

Capote y su "A sangre fría" (Isabel Bancho)

Tal como se anticipó en la página anterior del libro, el autor (y la obra) al que se refería como referente del género de la no ficción es Truman Capote. Asimismo, dentro de nuestra literatura, nombra a Rodolfo Walsh y su *Operación masacre*.

Además de brindar datos sobre el contenido de los libros que, para quienes los hemos leído son cuestiones cruciales de cada uno, se desliza hacia la capacidad periodística de algunos escritores.

Matinés (Isabel Bancho)

Matinés, así se denominaba al momento o espacio en que se proyectaban películas destinadas especialmente para menores de edad, para niños. Estas se efectúan los domingos al mediodía.

Desde los ojos de un espectador, sentado aún en su butaca, nos describe varias películas que iba a ver. Nos detalla alguna escena en particular de los filmes que más recuerda; además, alude lo que le causó o género a él al verlas. También, menciona los



actores protagonistas de las películas que eran de distintos géneros, y también, dada la importancia que se le otorgaba, menciona algún director.

Nos ubica, nos contextualiza en la época. Él se encontraba cursando su escuela primaria (1971 o 1972 aproximadamente, momento crucial en su vida: comienza ir solo al cine. Los días domingos asistía, principalmente, al cine Odeón, a la hora 13:00 a los llamados matinés que ya los había presentado en el capítulo anterior. En los matinés exhibían dos películas, cuyo género era la comedia, pero también el cine romántico o de acción. Todos debían ser (y sí así no lo eran, se adaptaban) aptos "para todo público". Esto significaba que los niños, los jóvenes menores de edad, podían ir al cine sin la vigilancia o supervisión de adultos y, especialmente, no contenían escenas de sexo. Esto último se debía, nos explica el autor, a la censura que rigió hasta la vuelta de la democracia en 1983. Esto nos lleva a pensar en cuán diferente es en la actualidad en donde la escena sexual es cada vez más explícita.

El género que predominaba, de acuerdo con lo dicho por el autor, era el de las comedias. De los ejemplos brindados, nombra los protagonistas, el rasgo que los caracterizaba y algunas otras películas en las que estos habían participado también. No todas las películas referenciadas son extranjeras; también, hay presencia del cine argentino, y hace el mismo recorrido por las películas que ya ha hecho en otros capítulos, es decir, descripción de la película... Además, al finalizar, agrega información sobre directores y la música. Y al respecto, el autor expresa: "En esa época, mi disfrute era sensorial. No hacía demasiado análisis todavía de las películas que veía en esos años. Solo me ilusionaba cada semana, esperando el domingo para encerrarme en el mundo de fantasía y encanto que esas películas traían a mi vida" (p. 41).

El corazón en la mano (Itatí Fernández)

En "El corazón en la mano", Labriola reconoce a "Club Bruguera" como la editorial que lo sumerge a la colección de *Ladies of the Southy*, donde se topa con el título "El corazón es un cazador solitario", de Mc. Cullers. Además, menciona que es una dura historia de marginación, donde se "disecciona la vida de seres ensimismados en su propia



mudez y sordera y un grupo de segregados del mundo, que los rodean". (p. 47) Asimismo, indica que tiene una versión cinematográfica que no tuvo oportunidad de ver.

Seguidamente, el autor concordiente cuenta que, gracias a la colección de bolsillo de Club Bruguera, se topó con otro título de la misma autora, Mc. Cullers, donde aparece una nueva historia de marginación. El título es "Reflejos de un ojo dorado" y cuenta cómo "la obsesión de un miembro del ejército norteamericano por una mujer casada desata una tragedia" (Labriola, 2021, p. 47). Aquí también menciona que tiene una adaptación cinematográfica pero no da detalles de esta.

Al finalizar el capítulo, hace un pequeño resumen de la vida de la autora, Mc.Cullers, donde se puede notar cierta similitud entre su oscura vida y sus oscuras obras.

Aventuras (Eugenia Frías)

Inicialmente, Labriola comenta que las películas de aventuras casi siempre eran binarias, tenían dos partes en las que se podía diferenciar bien entre el bueno y el malo, y que en los personajes no había demostraciones de carácter complejo ni ambivalente.

Él recuerda que no existían películas de Batman, Capitán América ni del Hombre Araña. Pero sí había un personaje, que sabemos que es reconocido mundialmente, de quien vio todas sus entregas: se trata del mismísimo James Bond, un agente de inteligencia británico. En la descripción que hace el autor sobre este famoso personaje resalta que es un "típico exponente de la guerra fría, atractivo para el universo femenino, machista o incluso misógino" (p.49), aunque en ese entonces no lo veían de esa manera. También resalta que los paisajes exóticos que se mostraban fueron de gran importancia para la audiencia, quienes los conocían en las salas de cine.

Luego, el escritor se refiere a los varios reemplazos del actor principal y que, a pesar de ello, lograron mantener la fidelidad del público. Al mismo tiempo, resalta el trabajo de los rivales del primer James Bond, quienes lograron convertirse en criminales inolvidables.

Escuela secundaria (Noelia Burgos)



La selección del capítulo "Escuela secundaria" resulta interesante en la medida en que uno se pregunta: ¿Hablará el escritor sobre su propia experiencia como estudiante o abordará alguna cuestión vinculada al cine o la literatura? Este interrogante es el que invita a intentar descifrar las páginas de este libro.

Si bien, la extensión del capítulo es acotada, posee una riqueza infinita en cuanto nos ofrece un modo de conocer al autor más allá de su biografía, imaginarlo como parte de un círculo más cercano y cotidiano al nuestro a partir de su experiencia como lector y escritor.

Al principio de este capítulo, el autor rememora sus primeros acercamientos a la literatura y agradece a quienes lograron transmitir ese amor y pasión por las letras. De cierto modo, cuando uno se va adentrando en la lectura logra imaginar a un joven adolescente deseoso por conocer lo que se esconde detrás del contenido de distintas obras. Es imposible no sentirse identificado cuando Labriola (2021) expresa que "El universo de esos escritores y sus expresiones, no eran de un seguimiento sencillo" (p.51), sin embargo, su interés se acrecienta a tal punto de inventarse una necesidad u obligación por poseer libros de distinto tipo, entre los cuales menciona obras de Lope de Vega, Cervantes, y otros.

Además, recuerda su aproximación a la literatura argentina de principios de siglo XX y le atribuye especial importancia a la novela *Don Segundo Sombra*, del autor Ricardo Güiraldes. En este sentido, se evidencia su interés hacia la cultura nacional y admite su inclinación por aquellas historias en las que se describen viajes y el inicio o ingreso a la vida adulta, lo cual tiene mucho sentido porque el autor considera que la lectura y el cine le permitieron crecer en todo sentido.

Aproximación al teatro (Máximo Martínez)

En su no tan actual trabajo, abre una ventana para "ver" su vida y, siendo menester, haremos una "aproximación al teatro". Dicho este título desprendería dos hipótesis, la primera pudiera referirse hacia el lector y la segunda hacia el propio autor/narrador. Es decir, primeramente se aproximaría a lo que el narrador conoce del teatro para comunicárselo al lector, logrando introducirlo en este mundo artístico. El segundo punto



estaría desde su mirada. Este último punto radica en que, por obligación, leyó muchas obras seleccionadas que fueron su punto de partida a estas experiencias.

Este viaje se lo podría tomar como "Alicia en el país de las maravillas", debido a que nos introduce en un mundo, según el autor, ajeno y misterioso cuando cuenta con sus propias reglas. Empieza a dar sus apreciaciones mediante el uso de los subjetivemas, desde una mirada que impregna aportes de la Teoría de la Enunciación. El primero serían el nominal cuando le da características humanas a las obras literarias; y, el segundo, un subjetivema verbal, muestra una "metamorfosis" en las posteriores lecturas. El primer punto se retoma en la mención de que aquellas literaturas fueron "iniciáticos" en el teatro.

Es de notar, porque el mismo autor lo trae a colación, la mítica frase "Los clásicos nunca mueren", incluso se le podría añadir el siguiente apartado "Y nutren". El autor, lector acérrimo, lo demuestra cuando expresa "Libro de Calderón de la Barca marca surcos importantes en mi pensamiento y agudiza mi intelecto" (p. 55).

Ya denotada la subjetividad del letrado, es notorio la utilización de los adjetivos a lo largo de todos los textos. Por ejemplo: Belleza imponente y de profundidad supina. No solo es un postulado sentimental, sino que también empieza a mostrar una visión analítica a las obras. Se demuestra cuando analiza los soliloquios de Segismundo del autor Calderón de la Barca.

Claramente, había que recorrer la historia teatral argentina, para mostrar las raíces expresionistas que son una imagen del pueblo y para el pueblo. Empieza ya comenzado el siglo XX con Gregorio Laferrère, Florencio Sánchez, Armando Discépolo, a los que pone de maestros con "enseñaron mucho de la técnica teatral" (p. 55). Explica la relevancia del contexto social como factor dominante para el "crisol de razas". Esta última expresión guarda mucha más importancia al hacer referencia a diferentes núcleos, es decir, pueblos que se empezaron a homogeneizar en diferentes puntos de la historia. Aunque él mismo incorpora esta frase al juntar diversos dramaturgos cuya acción "dejan al alma humana a flor de piel" (2021, pp. 55.). Dicho de otro modo, sus creaciones. Retoma aquella subjetividad característica al intentar "corporizar" aquella puesta en escena como si fuese una materia importante, de la cual no pudo completar.



La hora del vampiro (Débora Barrios)

Entre los muchos capítulos que posee el libro *Los libros y el cine*, hay uno que nos convoca rápidamente debido a su título, "La hora del vampiro", y es que resulta muy interesante conocer cuáles serán las impresiones del autor y si ellas coinciden con lo que el lector espera al leer. Cualquier lector se rinde ante un título llamativo, un libro en una estantería pidiendo y reclamando ser leído. Esto es lo que nos cuenta Labriola al principio del capítulo. Se refiere a una tarde de 1977 en la que se topó con un libro y autor desconocidos hasta el momento. Menciona que el argumento de la historia fue el que lo convenció para adentrarse en un mundo vampiresco. En este punto del texto, el autor hace énfasis en las expectativas que depositó en la obra, dando a entender que esperaba una narración que lo llevara a imaginar y que contuviera suspenso.

Ya adentrado en la lectura, se encuentra con el ambiente que esperaba vivir, escenarios misteriosos e inquietantes; momentos que hacían palpar el corazón y puede que hayan generado cierta satisfacción de cumplir con las expectativas.

Al interesarle tanto la lectura, descubre que su autor es el prolífico Stephen King, quien ya había tenido dos éxitos comerciales con sus libros y varios de ellos llevados a la pantalla grande, entre ellos "The shining" (1980), dirigida por Stanley Kubrick. El autor, además, menciona que, en su momento de estreno, las películas generaron nuevamente atracción en su yo adolescente ansioso por historias de terror.

Como si se tratara de un misterio que enredaba su vida y aquella obra, el autor busca años más tarde aquel libro que lo cautivó hacía algún tiempo, pero comenta que no logró encontrarlo y cree que se ha equivocado. Aquí usa una frase coloquial: "me jugaba una mala pasada"; que apela a que el lector comprenda el tenor de la situación, es decir, la frustración que quema la sangre no recordar un libro que generó tantos sentimientos y emociones en él. Afortunadamente para el autor, encuentra el libro, pero bajo su titulación original, "El misterio de Salem's Lot".

El capítulo es breve, pero conciso para poner en palabras lo significativo que fue para el autor haberse topado con ese libro durante su adolescencia. Muestra su lado más



humano cuando acepta que esa historia lo atrapó siendo joven, pero no siguió el camino del terror, ya que dedicó su vida a otros géneros literarios, pero que sin embargo en el autor parece crecer una motivación. Parece querer despertar alguna chispa de curiosidad en quien tropiece con este capítulo y se sienta convocado e intrigado de que tratará *La hora del vampiro*.

Machado - Hernández (Rocío Arellano)

En este título, Labriola nos relata en pocas palabras cómo fue su acercamiento a la literatura española y, particularmente, a la poesía; a su vez, escribe sobre las penurias y agravios que debieron soportar estos autores. Sin extenderse demasiado, trae a memoria algunos fragmentos de estos poemas que, sin duda, atrapan la atención de todo lector y, desde un punto de vista humanitario, nos acerca a la biografía de Machado y Hernández.

El apocalipsis (Rocío Petruk)

Ya el nombre del capítulo carga en sí mismo una especie de misterio e intriga que invita al lector a zambullirse en sus páginas. En ellas, el autor comienza por sintetizar el efecto que produjo el film homónimo en su vida, dejándonos así, desde el inicio, la impronta de que se trata de una gran película.

Luego, realiza una detallada descripción del contexto de producción de esta obra cinematográfica titulada "Apocalypse Now", director, actores y detalles precisos del rodaje; lo que nos demuestra un amplio conocimiento en la materia. También se incluyen ciertos datos "de color" que otorgan otro sentido a la producción ya mencionada.

Lo interesante, además, es el vínculo que el autor realiza con otras obras del mundo del cine; muchas de ellas de gran renombre, sea porque comparten el mismo director o parte del elenco. Asimismo, podemos observar una crítica que invita a la reflexión, ya que no se trata solo de una recomendación o una simple sinopsis, sino una evaluación profunda del efecto que se buscó con su realización.

Sin embargo, debemos aclarar, que hay un amplio recorrido que refiere más al famoso productor (Francis Ford Coppola), que a la obra en sí misma. De forma similar, se



mencionan a los encargados de la musicalización y fotografía, incluyendo un listado de obras de las que formaron parte y que, en cierta manera, condiciona al lector a hacer un paréntesis en la lectura. Aun así, estos datos invitan a una búsqueda más precisa y que puede contribuir, para aquellos interesados en la materia, a ahondar aún más en el ámbito del cine.

Dos autores olvidados (Rocío Arellano)

En este capítulo, nos encontramos con Manuel Mujica Láinez y Marco Denevi y sus respectivas obras: "Misteriosa Buenos Aires" y "Rosaura a la Diez". Aunque estos escritores no nos son desconocidos, apreciamos y reconocemos el trabajo de recordarlos y traer a memoria a dos autores argentinos que merecen una mayor importancia y que, como Labriola expresa "fueron de lo mejor de la literatura argentina y latinoamericana, y forman parte de una generación que tuvo una formación cultural europeísta y con un fuerte sentido clasista" (p.92).

Hubo un tiempo que fue hermoso (Rocío Arellano)

El título que se relaciona con la canción de Charly García mezcla la nostalgia y la memoria, funde ambas y lo plasma en varias páginas. Ubicándose en los años 1973 a 1975, el narrador nos lleva a ese tiempo que para él "fue hermoso" y a transitar un camino interesante y enriquecedor sobre el cine argentino y sus respectivas obras literarias. Los datos aportados son sumamente valiosos para interiorizarnos y aprender más sobre nuestra historia, arte y cultura, ya que es importante reconocer y valorar nuestras producciones nacionales.

El recorrido comienza con "Juan Moreira" de Leonardo Favio, sobre la novela publicada en forma de folletín y cuyo autor es Eduardo Gutierrez; continúa con "Nazareno Cruz y el lobo", una historia popular y que pertenece al mismo director. Prosigue con "La hora de los hornos" de Pino Solanas y Octavio Getino y "Operación masacre" de Jorge Cedrón sobre el libro de Rodolfo Walsh. La larga lista de películas continúa hasta llegar al final del camino con "Solamente ella" de Lucas Demare.



Es de destacar la importancia que en ese momento tuvo el cine, ya que, a través de las diferentes historias, el público pudo acercarse a las múltiples problemáticas sociales del momento y para Labriola esto no fue la excepción.

Al leer este capítulo, los recuerdos y la subjetividad del escritor inundan las páginas y nos lleva a un encuentro personal con su yo de esos años. Con ese joven que disfrutó cada película y que se “empapó” de cultura, arte e historia con ellas.

Otro autor olvidado (Oriana Racedo)

Al leer el título de este capítulo y el nombre que revela el tercer párrafo, el lector espera encontrarse con un tipo de denuncia sobre los prejuicios y la hipocresía (correctamente mencionada por Labriola) de la sociedad, juicios de valor sin fundamentos a los que, como los conocedores saben, Puig -el autor olvidado- debió enfrentarse tan solo por vivir bajo sus convicciones. Sin embargo, lo que este apartado devela es, en primer lugar, datos trascendentes para comprender el porqué del título seguido de un recorrido por aquellos logros que el novelista supo conquistar a lo largo de su vida.

En ese recorrido por los logros del “autor olvidado”, el concordense hace referencia a la manera en la que tuvo su primer acercamiento al universo Puig y las restricciones por la censura de la dictadura militar de los 70’ que le impidieron acceder a ciertos textos al momento de su publicación.

Tal como el nombre del libro anticipa, en este capítulo aparecen vinculaciones entre cine y literatura. Para ser más exactos, el autor menciona adaptaciones cinematográficas y obras teatrales de los textos literarios más célebres de Manuel Puig, entre ellas: *El beso de la mujer araña*, *Pubis angelical* y *Cae la noche tropical*. De estas, ofrece una muy breve reseña, y el lector, en este punto, espera encontrarse con un relato enriquecido y atravesado por las emociones que la memoria guarda, por lo que es probable que sienta que se topa ante una falta de la impronta del escritor y de subjetividad filtrándose entre las letras.

Más adelante, establece comparaciones entre el escritor y el director Almodóvar. A ambos los caracteriza por haber sido “homosexuales y defensores de los derechos de ese colectivo. Cuestionadores de su propia sociedad, criticados, rebeldes, censurados. Amantes



del cine, cultores del melodrama, del folletín, reivindicadores del universo femenino...” (p. 105). Nos resulta interesante la elección de palabras con las que Labriola reconstruye la imagen de los artistas dado que se trata de una persona que, como menciona en el capítulo, creció rodeado de una realidad tan cercana a la de ellos, colmada de prejuicios. Evidentemente, la lectura a Puig rindió sus frutos en Labriola; elevó sus ideales en pos de la tolerancia y el respeto.

Para dar cierre al capítulo, el escritor, con su lamento por la subestimación de Manuel Puig, invita a los lectores a redescubrirlo y, de esta manera, con su relectura, a resignificar la hipocresía que subyace en la sociedad cuando de respetuosa se jacta.

Los rusos (Noelia Burgos)

La selección y lectura de este capítulo no fue arbitraria, sino con la intención de conocer las apreciaciones que realiza el autor respecto a la literatura rusa. El hecho de considerar la profundidad y complejidad con la que manifiestan sus ideas los escritores rusos presenta cierto grado de atracción que convoca a la lectura. De este modo, el escritor entrerriano asume una relación estrecha con los escritos de los autores de la literatura rusa, aunque, a su vez, admite su complejidad. No obstante, encuentra algunas excepciones en las obras de Antón Chéjov y Fiódor Dostoyevski.

Labriola destaca la capacidad de estos autores para referirse al entendimiento de la condición humana a partir de la ficción, pero no solamente eso, ya que él se ve atravesado e imbuido por estas cuestiones que forman parte de sus intereses. Del mismo modo, logra encontrar aspectos sensibles y dramas personales de la vida de Dostoievski en varias de sus obras y hacerlas dialogar entre ellas. Esto es importante de destacar porque todo escritor se ve influenciado por sus experiencias y vivencias personales. Tal es así que el escritor que nos interesa se vio fascinado por la literatura y el cine, lo cual le permitió plasmar sus vivencias en las páginas de su libro.

Por otro lado, evoca recuerdos de películas pertenecientes al mismo país y considera que estos films representan un acercamiento a los sucesos históricos que sucedieron siglos pasados y que tuvieron incidencia en el mundo entero. De este modo, trae a colación



algunos nombres de directores, entre los cuales se mencionan a Nikita Mikalkov, Andrei Tarkovsky y Aleksandr Sokurov.

El hecho de rescatar películas, cuyos nombres aparecen mencionados en su obra, nos deja entrever la excelente memoria de Labriola y su capacidad para recordar algunos films que no podemos dejar de ver o desconocer.

La respiración fundamental (Leonardo Glaser)

Este breve capítulo está enteramente dedicado a Ricardo Piglia, escritor, crítico literario y guionista argentino, influenciado por grandes filósofos y autores del género negro. Gustavo Labriola se ve cautivado por su *Respiración artificial*, libro que tiene lugar en un ambiente sofocante que muestra las ficciones de Kafka.

La obra de Piglia transcurre parcialmente en Concordia lo que nos llama poderosamente la atención. La historia trata del encuentro de Emilio Renzi (alter ego del mismo escritor) y un exiliado polaco que está recluido en nuestra ciudad, alternando historia argentina y una supuesta vinculación entre Hitler y Kafka. Labriola (2021) atesora todavía la primera edición de ese libro que lo introdujo al confuso pero atrapante universo kafkiano:

Excepcional, y por momentos metafórico, el libro de Piglia me abrió el interés por Kafka, del cual a renglón seguido, lei tanto "La metamorfosis" como "El proceso", dos libros deslumbrantes y por suerte recuperados de la destrucción designada por su propio autor gracias a su "infidel" amigo, Max Brod. (p.113)

El autor concordense continúa destacando otros libros de Piglia donde se consolida la vinculación de su obra con el género negro, como el *Blanco nocturno* y *Los casos del comisario Croce*. El inspector Croce, personaje protagónico en ambas obras, resuelve crímenes en pequeños pueblos olvidados. Siempre hay un lugar para el género negro dentro de la amplia lista de los amantes de la literatura.



Para concluir, Labriola señala dos libros más de Piglia: *Antología personal*, donde se reúnen cuentos, críticas literarias y ensayos, y *Las tres vanguardias*, que contienen sus conferencias recopiladas sobre Puig, Saer y Walsh. De esta manera, tenemos ante nosotros una amplia selección de diferentes tipos de textos que nos ayudará a explorar diferentes caras del mismo autor.

Julio, el afrancesado (Leonardo Glaser)

El capítulo "Julio, el afrancesado" está dedicado a Julio Florencio Cortázar, escritor y profesor argentino. El término "afrancesado" hace referencia a los años en los que vivió en Francia, país que sirvió a la ambientación de algunas de sus obras y donde vivió hasta el día de su fallecimiento. Gustavo Labriola descubre a través de Cortázar y el reconocimiento de su labor literaria, otros autores que juntos conformaban el denominado "boom latinoamericano".

La obra más representativa de la gran figura de la literatura argentina es indudablemente "Rayuela", una novela que revolucionó el mundo editorial cuestionando desde el lenguaje hasta las leyes del género y la manera de producir literatura. Muchos encontramos difícil su lectura y, de igual forma, Labriola (2021) se sincera con nosotros revelando lo siguiente:

Debo reconocer que las dos veces que leí "Rayuela" no me resultó fácil ni llevadera. Influyó fundamentalmente, creo, la edad. Era la adolescencia y todavía no tenía la práctica de seguir textos tan intrincados y con saltos en el tratamiento y desarrollo. Con "62/Modelo para armar" intenté luego entender un poco más, pero debo confesar que tengo pendiente una relectura de "Rayuela" que me permita interpretarla convenientemente. (p.115)

Por otra parte, el autor concordiense encuentra en el *Bestiario*, libro de cuentos maravillosos, una cara más atractiva de Julio Cortázar. El autor no se deja llevar por aquellos cuya ideología política no les deja apreciar una obra tal y como se presenta, como



una expresión de la naturaleza humana a través de sus personajes y el uso estético de la palabra:

... "Casa tomada", cuento que reiteradamente fuera considerado como una crítica al "aluvión zoológico" del peronismo, y respecto del cual las veces que lo leí (habrán sido por lo menos, cuatro), no me permite suscribir esa metáfora, sino veo, sobre todo un agudo ejercicio de observación de personajes indolentes, cobardes y desaprensivos que pierden sin luchar lo único que tienen. (p. 115)

Sin embargo, Labriola prosigue señalando obras que fueron un fiel testimonio de la realidad de los movimientos revolucionarios de América Latina, tales como la novela *Libro de Manuel* o los libros de cuentos *Queremos tanto a Glenda* y *Deshoras* del propio Cortázar. Además, su ensayo "Nicaragua tan violentamente dulce" saca a relucir su compromiso político. Por lo tanto, la obra de Cortázar no se limita a las palabras que se hallan plasmadas en el papel, sino que es el retrato de una época.

En cuanto al gran reconocimiento que ha recibido Cortázar a nivel internacional, se encuentra la publicación de una edición conmemorativa de *Rayuela* en la realización del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española. Los numerosos homenajes realizados introducen a Labriola otras obras y figuras importantes de la literatura, como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, entre otros.

Por último, Labriola menciona el *Cuaderno de Bitácora* en el cual Cortázar fue escribiendo ideas para sus escritos. Otra buena recomendación del autor, quien parece expresar nuevamente este deseo de adentrarse en la mente de los grandes genios que lo acompañaron en su crecimiento intelectual.

El género negro (Itatí Fernández)

En este apartado, Labriola hace un recorrido detallado por los textos que le impactaron dentro del género policial y las películas que se relacionan con estos.



Además, hace referencia a que su entrada a la lectura de este género se provocó gracias a una revista en la sala de un bioquímico. Nos parece realmente hermoso ver una prueba tan tangible sobre cómo la lectura puede descubrirse en cualquier momento.

Otros libros de cine (Oriana Racedo)

Al leer el título de este capítulo, de manera automática, podemos inferir el tema que nos presentará: textos que de cine tratan. No obstante, aunque sepamos con antelación qué se leerá, Labriola logra atraparnos con citas a Diego Curubeto, crítico argentino, que cuenta en detalle algunas anécdotas de actores de Hollywood que sucedieron en zonas aledañas a nuestra ciudad.

El capítulo en general es un “punteo” de aquellos libros que enaltecieron su amor por el cine y la crítica que, como el autor lo indica, “permiten recordar y comparar sus opiniones” (p. 175”). Para quienes comparten esta pasión, seguramente, resulte atrayente y cálida, porque muchos nombres aparecen citados, de textos como: “El cine hasta hoy”, de Rotha, “Historia de cine”, de Lo Duca, “Historia ilustrada del cine”, de Jeanne y Ford, “Diccionarios del cine - Cineasta” de Sadoul, “Babilonia Gaucha” de Curubeto, entre otros; películas como: “El camino del gaicho”, “Evita” y “Siete años en el Tibet”; actores como: Brad Pitt, Calhoun, Tierney y Yoan; directores como: Torneur y Wenders. De este modo, podrán compartir sensaciones desde la experiencia propia. Pero, para nosotros, los desconocedores, resulta más bien como una invitación a revelar un mundo oculto, a descubrir una parte de la cultura universal quizá relegada por Internet.

Un libro fundamental (Itatí Fernández)

Como antes lo mencionábamos, desde que tuvimos el libro en nuestras manos, este título nos llamó la atención. Primeramente, quisimos buscar el término “fundamental” en el diccionario y hallamos que significa “que es muy importante o muy necesario para algo” (RAE, 2014). A partir de allí, comenzamos la lectura del capítulo.



Labriola, el autor concordiense, habla en este apartado sobre el libro que introdujo a Albert Camus a su vida: *El extranjero*. Y así como este libro introdujo a Camus en la vida de Labriola, también implantó muchas reflexiones profundas en su adolescencia.

Es increíble como "lo fundamental" para la vida puede llegar un día cualquiera y puede seguir junto a vos por el resto de tu vida. Labriola menciona que conserva este libro casi deshojado a causa de leerlo tantas veces, y no logramos sacarnos la idea de que ese libro creció con él, estuvo en cada situación difícil refugiándolo. Este libro es fundamental en la vida de Labriola, igualmente que Labriola es fundamental para ese libro.

Una novela para el invierno (Rocío Petruk)

En este capítulo, el autor realiza una postal letrada de lo que sucedía en Argentina durante la última dictadura. La obra mencionada en estas páginas es *Novelas para el invierno*, del novelista y director de cine italiano Mario Soldati. En este sentido, la obra oficia de puente para el desarrollo de una reflexión más profunda y no tan ceñida al contenido o detalles específicos de su trama.

Aquí, el autor vincula la literatura y los medios radiales como forma de escape a la realidad de aquellos días. La falta de información fehaciente y la incertidumbre que envolvía a la sociedad de mediados de los setenta queda a la vista en estas páginas.

Es un capítulo muy breve, pero cargado de simbolismos. El autor refleja a través de sus palabras de adulto, teñidas del recuerdo de un joven adolescente, la oscuridad de un período que permanece aún latente en la memoria de todos los argentinos.

Sábado, ese escéptico (Oriana Racedo)

La palabra "escéptico" del título, cargada de una intrínseca subjetividad, adelanta a los lectores el punto de vista con el que se hablará del gran escritor argentino, Ernesto Sábato. Desde esta perspectiva psicológica y existencial, Labriola expresa su gran admiración por él y sus obras, que las describe como "de las mejores páginas de la literatura contemporánea en español" (p. 181).



A una en específico (*El túnel*), la recuerda como la obra con la que el escritor introdujo, en su conciencia, dudas acerca del comportamiento humano junto a una visión de la historia argentina subjetiva. Podría decirse, entonces, que fue en ese momento cuando un Gustavo adolescente incursionó en el universo existencialista, con todo y sus desesperanzas, de la literatura; de la mano de un Pablo Castel obsesivo y sensible, y la novela ya mencionada que funciona como una metáfora equivalente a la soledad e incomunicación, además de la incapacidad para ver -interpretar- racionalmente los hechos.

En este capítulo, el autor concordense nos permite bucear en su experiencia como lector al enfrentarse a novelas como *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y *Abbadón, el exterminador*, de las que expresa que, desde “un singular enfoque, no hacen más que obligar a reflexionar sobre ellas” (p.182), y se recuerda descubriendo dudas e incógnitas de acuerdo con los pensamientos que lo atravesaban mientras leía. Algo que resulta familiar para todo aficionado de la literatura que alguna vez descubrió una nueva realidad, vista desde otro ángulo, a través de un personaje.

Como conclusión, Labriola revaloriza los trabajos de Ernesto Sábato, llamándolo guía ineludible de la literatura argentina y lo presume como influencia en las generaciones posteriores.

Lorca, el poeta (Débora Barrios)

En este capítulo, el autor nombra a uno de los más grandes poetas de la historia, Federico Garia Lorca. El título del capítulo encierra la idea de que Lorca es solo un poeta; sin embargo, Labriola (2021) enuncia que la poesía de Lorca está en todos sus textos, en sus obras de teatro en las que se expresa una “riqueza de contemplación y de humanidad” (p. 189), y es por eso que es esencialmente un poeta.

El escritor concordense comenta que su primer acercamiento a la obra de Lorca fue a través de la poesía, específicamente, mediante el poema “Doña rosita la soltera” que lo dejó muy conmovido. Subraya la idea de que Lorca solo vive en la memoria de aquellos que lo recuerdan y valoran su legado. En este sentido, Labriola se incluye dentro de los que “valoran su legado”. Podríamos entender esta frase contemplando que el escritor no plantea



un círculo de exclusividad, sino que utiliza la palabra *valoramos* para englobar a todos aquellos que conocen de la vida de Lorca, sus hazañas como escritor en una España cruel del siglo XX, su rol en la visibilización del papel de la mujer, la denuncia de ciertas tradiciones y las repercusiones en la actualidad.

Asimismo, señala que, en la obra de Lorca, se puede encontrar el amor a la mujer al visibilizar su sometimiento y costumbres en torno a los roles de género de la época, tal como sucede en *La casa de Bernarda Alba*.

El escritor cita otro autor donde se relaciona significativamente la historia de vida del poeta; también, nos comenta la trascendencia que tuvo en Buenos Aires la representación de muchas de sus obras de teatro.

Mencionando a Buenos, Labriola recuerda una novedosa curiosidad: un libro que presenta la idea de dónde podrían estar alojados los restos de la eminencia de la literatura. En *El amante uruguayo* se plantea además una poco probable relación amorosa entre Federico y Enrique Amorim en la ciudad uruguaya de Salto.

En conclusión, este capítulo se conforma con el aporte de artículos del diario "El País". Labriola unifica todo ello y logra la composición de un texto que nos ofrece una mirada puesta en algunos aspectos de la vida de García Lorca. En general, no es un capítulo muy extenso, donde no se agotan las características del autor, ni de su movimiento literario ni contexto de producción. Se hace énfasis en obras emergentes que proveen de una mirada diferente sobre la vida del poeta.

Resulta interesante que Labriola presente *El amante uruguayo*, porque es una obra que crea cercanía en los lectores por ser concordenses y, de igual manera, con el resto de los argentinos y latinoamericanos. Le otorga notas de color local. Aunque la historia pueda generar polémica, no pasa de ser una mera relación que el autor decide hacer.

El absurdo (Máximo Martínez)

Continuando con estas líneas de obras, pasamos ahora a un tramo importante. El absurdo es considerado un movimiento vanguardista que combina la filosofía



existencialista para ser una crítica a la sociedad. Tales protestas vienen de la segunda guerra mundial y con una humanidad sin propósitos y dejando “al desnudo” quiebres sociales.

El propio narrador incurre en este movimiento encontrando aquellas críticas y los relaciona con cineastas de la gran pantalla de los 60'. Claramente, hace un vaivén entre la escena fílmica y la teatral. Sigue la línea del movimiento hasta su mayor exponente, quien sería Samuel Beckett. Hasta este punto todo resulta nostálgico, después se dispone a reflexionar sobre *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. Pasa a un plano mayor cuando continúa haciendo una relación, sin dejar de ser un análisis, con otras obras del mismo autor.

Empezando en el primer párrafo, inicia con lo primero del movimiento, *El rinoceronte* de Eugene Ionesco. Sin embargo, y como vimos anteriormente, no se fijará en este autor para hacer de hilo conductor, es con Beckett que encuentra un “impacto que había tenido la lectura primigenia [...] [también] una fenomenal reflexión sobre lo paradójico de la vida y lo insaciable del tiempo” (p.198).

VHS (Máximo Martínez)

Habiendo una relación similar, aunque con una diferencia de 40 años, hubo un tiempo casi pandémico, no por alguna enfermedad, sino por el cierre de los cines hasta su reapertura. Es con esta imagen que se introduce el capítulo, es difícil no hacer semejanzas entre la utilización de medios diferentes a la convencionalidad cinematográfica, puesto que, es algo que se comparte en ambos puntos históricos.

El VHS o videocasetera fue la primera tecnología, de una larga cadena, que se dispuso para el entretenimiento portátil en casa. Es por ello que el capítulo sigue, con más fuerza, la idea de “abrir ventanas” para ver atisbos que fueron definiendo su vida. Sin embargo, no solo se limita a su vida íntima, sino que, por el cierre de los cines, tiene que extender su narración aún más. A modo de resumen, el autor realiza, a fuerza mayor, un cambio importante de percepción de lugar para ver filmes desconocidos; por ello, recurre a diferentes “clubes” que lo lleva a un recorrido desde los clásicos hasta casi los 90'.



Si bien el autor lo enmarca dentro de una gran victoria es más adelante que lo pone como una lanza de doble filo, o de filo único. Aquella experiencia le generó una gran satisfacción que llenaba a cada momento con las películas no mostradas en la pantalla grande y que eran de “estreno”, también con las clásicas. No obstante, en los momentos donde aquella situación no sucedía, él afirma que existió “una época de vencer el síndrome de la abstinencia. Hubo fines de semana de encierro” (p. 201). Es decir que aquella situación se volvía adictiva para un joven narrador que se deleitaba con los efectos prácticos y visuales de todo un siglo.

El culpable del insomnio (Rocío Arellano)

Este es un texto en el que Labriola rememora ese tiempo de juventud en que la radio fue su compañera. Culpa a Alejandro Dolina de sus desvelos y le atribuye una increíble lista de obras y colaboraciones con cantantes y escritores.

Mel Brooks: la comicidad (Eugenia Frías)

En esta oportunidad, el autor del libro comenta sobre Melvin James Kamisky, más conocido como Mel Brooks, un productor de cine especializado en la comedia. Destaca dos grandes obras suyas que pudo ver en el teatro Auditorium de nuestra ciudad, las que le causaron gran deleite: “Locura en el Oeste” (1974) y “El joven Frankenstein” (1974).

Seguidamente, Labriola nos pone en contexto contándonos un poco más sobre la carrera cinematográfica de Brooks y sus exitosas parodias que logra realizar acerca de otros géneros del cine, tales como: cine mudo, películas psicológicas, de historia, ciencia ficción, incluyendo personajes famosos como Drácula y Robin Hood.

Sin embargo, el escritor cree que las últimas entregas del cineasta no alcanzaron la comicidad (lo cómico) y el absurdo de las dos primeras, mencionadas anteriormente, por lo que, su impacto no es fue mismo. Finaliza con la siguiente afirmación: “Guardo en la memoria (que mantiene lo que me hizo feliz) dos de las películas que más me alegraron la vida” (p. 208).



Federico, el Grande (Máximo Martínez)

Empezando por el título, retoma una imagen en dos puntos. Primero, pone de manifiesto que ya lo ve como alguien "grande", un hombre constituido. Deja aclaro, desde el inicio, su encuentro cuando estos ya culminaron sus carreras: "Lo conocí en sus últimas obras, cuando ya tenía nombre y una trayectoria que los diferenciaba" (p.219). El segundo punto refiere a lo último, él ya está constituido como un referente para toda una industria y se diferencia de los demás por sus temas o formas.

Federico Fellini, cineasta italiano, nacido en 1920 y muerto en 1993, fue identificado, por el narrador, como el "modus operandi". Dicho de otro modo, cabría la frase "análisis a primera vista". En esta identificación inversa, parte de lo último hacia lo primero para encontrar lo representativo en su filmografía: "Los sueños, la obsesión por las mujeres, la "dominación" por parte de ellas del universo masculino, las alucinaciones, el filtrado persistente, y la escenografía opulenta" (pp. 219). En todo caso, esa magnificencia que converge en un solo hombre no es fruto de la subjetividad de un solo autor, al que se lo considera el cinematógrafo de la posguerra más importante de su país y a nivel mundial.

Borges (Itatí Fernández)

En este apartado, el autor concordiense cuenta que se acercó a Jorge Luis Borges por medio de *El Hacedor*, un libro de textos recopilados de este reconocido escritor donde aparecen como ejes temáticos la angustia, la preocupación y el recuerdo. Labriola refiere aquí, en diferentes ocasiones, sobre la posición política de Borges.

Más adelante en la narración, se expresa sobre sus escritos favoritos y, para él, insuperables: "El inmortal", "El muerto", "Emma Zunz", "El aleph". Luego de esto, describe otros textos que realizan distintos críticos sobre Borges.

Si bien esperábamos ver por qué son sus escritos favoritos, por qué eligió esos textos, como los "insuperables", cómo se relacionó este autor en particular con su experiencia lectora/escritora y también algunas de las adaptaciones cinematográficas que podrían relacionarse con algunos de los textos de este gran escritor, lo que hallamos resultó agradable y enriquecedor. La detallada descripción que hace de los críticos nos pareció



interesante, aunque, a nuestro parecer, el capítulo quedó un poco “desconectado” con la idea “los libros y el cine”.

El descubrimiento de los clásicos (Itatí Fernández)

En este capítulo, Labriola, el apasionado escritor, narra de una manera maravillosa y desde lo más profundo del alma lo que fue para él el descubrimiento de los clásicos, como también el dolor que ocasionó la decadencia y el deterioro del cine a causa de la aparición del DVD y VHS. Pero también señala algo maravilloso que, quizás, en la actualidad, se hizo costumbre: poder descubrir -y por qué no, redescubrir- clásicos. Clásicos que quizás en otro momento no podíamos ver, como dice el autor, “por la fecha de realización y estreno”, como también esos que por causa de la censura “no se habían podido ver en los años de oscuridad” (p. 227).

¡Qué hermoso es poder descubrir también el enorme privilegio que tenemos hoy en día de disfrutar la cultura en la inmediatez, tener plataformas donde podemos ver y rever, leer y releer cada una de las obras que nos tocaron el alma en algún momento!

Un novelista en guerra (Leonardo Glaser)

En el capítulo “Un novelista en guerra”, el autor nos comparte su interés por el rol del periodismo en el tratamiento de la información acerca de los conflictos bélicos que se estaban desatando alrededor del mundo. La guerra atraviesa toda la historia de la humanidad. No es un secreto que la conformación de nuestro país ha manchado a nuestra literatura con la sangre de los caídos. De esta forma, nos encontramos constantemente con escritores argentinos atravesados por la cuestión política. Se puede observar lo dicho anteriormente cuando Labriola (2021) confiesa “me interesaba la transición y el ejercicio de la democracia que se hacía en España” (p. 47).

En el mismo capítulo, se nos presenta un reportero de guerra devenido en novelista, Pérez Reverte. A lo largo de su obra se ve plasmada la historia de la España imperial. Además, sus páginas encierran relatos de aventuras acompañados con un elaborado lenguaje que quedan plasmados en los recuerdos del lector. Así, Labriola (2021) postula lo siguiente:



De ahí las escenografías en la que se desarrollan las historias son tan vívidas y notablemente descriptas. (Voy a recordar siempre la imagen tan clara que me formé la primera vez que leí, el "agua va" en el atardecer de una calle madrileña y su significación). (p. 252)

La obra de Pérez Reverte parece representar la mezcla perfecta entre la búsqueda exhaustiva de información de labor periodística y la imaginación del literato para construir mundos y personajes creíbles.

Labriola da cierre al capítulo describiendo el disfrute que le provoca la lectura de las obras de Pérez Reverte y hace énfasis en la gran rigurosidad histórica con la que se desenvuelve el novelista. Saca a relucir especialmente la idea de que este proceder lo hace único en cuanto a la creación de un clima que todo texto ficcional necesita.

Cine Noir (Máximo Martínez)

El título referencia a un género dentro del mundo cinematográfico constituido entre las décadas del 30 al 50, aunque es casi al final y en momentos posteriores de la segunda guerra que se obtiene un auge. Es difícil decidir mencionarlo como movimiento, género o, su forma original, un término. Lo mismo, dichas producciones se limitaban a Estados Unidos, aunque el narrador encontró que se extendía hasta la Europa arrasada por el movimiento fascista.

El autor muestra diversas apreciaciones, producto de gustos subjetivos, y forma diferentes niveles. Pone por encima al ingenio europeo y, por debajo, con excepciones, al estadounidense. Aun así, hace la selección de diversos filmes posteriores a 1945 hasta el 2001. Dichas obras componen, en su mayoría, lo que se conoció como la guerra fría y que fue "manantial" para las críticas.

Su gusto por aquel "cine negro" se ve enfocado en el país francés al hacer una selección de sus "directores preferidos". Aunque entiende que el director y el elenco son uno, y lo deja en claro, cuando expresa que "era Claude Chabrol [...] con una espléndida y



atractiva Romy Schneider como la infiel que planea la muerte de su esposo (Rod Steiger) junto a su amante (Francois Maistre)” (p.255)

Aquello da pie a que el narrador mencione, marcando su importancia en la industria, a los mejores artistas a los que presenta como “los actores más representativos de ese tipo de film” (p. 255). Desde una mirada que impregna aportes de la Teoría de la Enunciación, se pueden ver la utilización de diversos subjetivemas nominales (en la cita anterior son adjetivos) para encontrar sus apreciaciones sobre los intérpretes.

De la misma manera, esta acción de Cineasta con actores se repetirá inclusive con la formula estadounidense, aunque, por momentos, regresará a Europa. Las excepciones marcadas al principio empiezan a ser mostradas y exploradas como “rescatables”, pues, este adjetivo pone que aquellas producciones merecieran mostrarse libradas del conjunto sin brillo. Inclusive menciona las secuelas cuando describe que “Barrio Chino [...] tuvo una secuela [...] una de las pocas que fueron dirigidas por Jack Nicholson, pero sin la brillantez del original” (p. 256). Casi como un “viaje”, retorna a España para mencionar la carrera del cineasta más consagrado por entidades y que fue el primero en su campo en llegar a tales extremos. Pero regresa a Estados Unidos para culminar con una “selección” de los mejores del movimiento postguerra que continúan hasta nuestros días.

El escritor japonés más occidental (Débora Barrios)

Este capítulo se escribe bajo un título novedoso e irónico, “El escritor japonés más occidental”. El autor empieza refiriéndose al año 2009, época cuando, contando con cuarenta y siete años de edad, fue conquistado por la excelente literatura de Haruki Murakami. Es en este autor en quien Labriola encuentra un medio idóneo para conocer la extravagante cultura oriental japonesa al mejor estilo occidental. Eso nos trata de explicar el título del capítulo.

A modo de justificación, Labriola no escatima en hacer notar lo maravillado que se halla por el autor de *Tokio Blues*. Entre líneas, deja constar su encanto por esta literatura. Se refiere al autor diciendo que posee una capacidad increíble de crear espacios surrealistas y atrapantes.



En este sentido, Labriola elabora la premisa de que Haruki Murakami escribe al estilo occidental, aunque esta idea parece encerrar un determinismo acerca de cómo es esta narrativa. Sin embargo, el autor sostiene su punto de vista diciendo que en obras como *Tokio Blues* se encuentra un análisis de las relaciones de pareja, de conocimiento musical sobre todo el Jazz. Pero ¿cómo llega a esta conclusión? Podríamos decir que Labriola es un excelente conocedor de la literatura y muy necesariamente de la cultura japonesa, más allá de la descrita y representada en los libros. Entonces, Labriola puede hacer esta comparación porque se constituye como un justo conocedor de ambos polos.

Por otro lado, menciona que su encanto por Murakami tiene razón de ser porque hace interpelar constantemente a los lectores, llegando a pensar en sus días de adolescentes. Dice conservar dieciocho libros del autor y hasta incluye versiones inéditas.

El autor nos ubica en tiempo y espacio, detallando fechas y épocas puntuales, al momento de relatar sus vivencias y al hablar de algún libro y la trascendencia que tuvo para su vida. Demuestra una vez más que su interés por un autor surge espontáneamente. No se esfuerza en leer algo que no lo moviliza realmente, sino que precisa encontrar historias que hagan despertar una chispa de curiosidad en su interior, que le permitan remontarse a sus días de adolescente, cuando era un experimentador de la lectura y todo parecía una buena aventura por vivir. Creemos que esto es lo que hay que tener en cuenta a la hora de leer; es decir que la lectura sea tan significativa que encienda los motores del corazón.

El policial que vino del frío (Rocío Petruk)

Tal como indica su nombre, el capítulo se centra en el género policial, en este caso, de la mano de tres escritores suecos contemporáneos. Comienza por Henning Mankell para luego ahondar en Stieg Larsson y, finalmente, cerrar con David Lagercrantz.

Este capítulo resulta muy interesante, sobre todo para los amantes del género, ya que resume de forma precisa sus títulos más importantes y renombrados. Sin embargo, para aquellos que no tienen conocimiento sobre las obras, su recorrido resulta un tanto confuso. Si bien existe un eje que lo estructura, se debe realizar una lectura minuciosa para determinar qué obras pertenecen a uno y a otro autor.



Aun así, es un capítulo atractivo, que resume lo fundamental de algunas de las obras y genera curiosidad en el lector. Para quienes gustan de la lectura, es una “valla” que permite conocer un poco más de literatura contemporánea occidental y descubrir Suecia a través de otra mirada. Tal como dice el autor: “Transmitir una Suecia que, en parte, dista de la ideal que hemos querido construir detrás de la, innegable, sociedad de bienestar y el placer que la cobertura estatal genera” (p.281)

El hombre con pasado (Rocío Arellano)

En este título, Labriola juega con las palabras y, siguiendo la misma línea que los escritos anteriores, da a conocer al director de cine finlandés: Aki Kaurismaki y su película “Un hombre sin pasado”.

Aunque esperábamos algo diferente de este escrito, fue enriquecedor este breve capítulo. Es de admirar la labor del autor que, increíblemente, incluyó tanta diversidad en su libro. Cada uno de sus títulos (tan diferentes unos de otros) están repletos de sentimiento y nostalgia. Sin duda, Labriola es una amante del cine y la literatura, como así también del conocimiento.

El creador justo (Leonardo Glaser)

La barrera del idioma es un factor limitante para nuestro consumo cultural. Labriola nos invita a pensar en la cantidad de libros, películas y series de culto, cuya existencia ignoramos porque su creador ha nacido en otras tierras. Sin embargo, aquel extraño al otro lado del mundo siente igual que nosotros; Marai lo hace. Este capítulo centra su atención exclusivamente en su figura.

Marai, escritor húngaro nacido en lo que hoy es Eslovaquia, creció en el seno de una familia acomodada y pasó gran parte de su vida sufriendo las consecuencias de un país en crisis. De hecho, se vio obligado a emigrar a Estados Unidos por no consentir con las ideas comunistas que dominaban en su país. El mundo social del autor se ve claramente reflejado en su obra: “Las historias acontecen en el marco de una Europa que soportó dos guerras cruentas y sometida a grandes cambios sociales y políticos, con el marco de la



melancolía del sector burgués (habitual en sus obras) que no se adapta a esos cambios” (p. 285).

Por otra parte, Marai también logra plasmar una imagen de una porción de la sociedad con una rica formación cultural, respaldo económico y la posibilidad de viajar a otros países de Europa. Es sorprendente como los límites fronterizos desaparecen cuando la crisis y la reproducción de un modelo social que alimenta la desigualdad se convierten en algo rutinario para la vida de los ciudadanos.

Con el paso del tiempo, la repercusión de los libros del autor húngaro fue creciendo lo que llevó a que varios títulos se tradujeran a nuestro idioma. Esto requería del lector la tarea de ir revisando si había nuevas publicaciones. No obstante, esto no acarrea consigo ningún peso para Gustavo Labriola quien se vio atraído especialmente por la calidad de la prosa del autor.

Finalmente, Marai decide acabar con su vida. Su estado de salud se había deteriorado drásticamente. Labriola remarca los años que el autor debió pasar lejos de su patria, además de la falta de reconocimiento que este se merecía por su obra. Todo artista se nutre de lo que vive, y lo que vive afecta a lo que crea.

Directores con sentido social (Débora Barrios)

Tal como nos anticipa el título de la obra, *Los libros y el cine* reúne una selección de obras literarias y producciones cinematográficas. Por tal motivo, no podemos dejar de volver nuestra atención al cine.

Labriola empieza el capítulo exponiendo que se referirá a los numerosos directores que se relacionan entre sí por el hecho de que sus películas promueven un sentido social; buscan una profunda reflexión en los espectadores.

El autor nos hace constar la posibilidad de que su selección de directores trascienda fronteras, épocas y pensamientos ideológicos. La razón de su unión es lo que promueven y denuncian en sus cintas.



El autor empieza así su análisis. Nombra en el centro de la escena a los hermanos Dardenne. Estos son escritores belgas en cuyas películas realizan un acercamiento frontal a la sociedad de Bélgica. Una problemática muy preponderante es la marginación social.

Haciendo referencia a este fenómeno, Labriola realiza una sutil crítica al sistema belga, sosteniendo que las acciones actuales de cobertura social Bélgica son buena en comparación con otros países, pero conserva aún ciertos índices de marginalidad.

Asimismo, el autor nos hace reflexionar acerca de que consumir cierto cine involucra muchas veces conocer el contexto de producción. Entender una obra en su totalidad es posible en la medida en que se conozca su trasfondo, ya que muchas de estas producciones buscan poner en evidencia el conocimiento de una realidad. Se configuran como denuncias. Tal es el caso de películas como "El hijo" (2002) y "El niño" (2005) que retratan duramente la sociedad de consumo y la marginalidad social como consecuencia.

Labriola continúa hablando de otro director, Laurent Cantet , y su producción de 1999 "Recursos Humanos" que en opinión de nuestro autor tuvo una gran repercusión en la sociedad argentina, o por lo menos hacía juego con lo que ocurría en el país respecto a la situación laboral de los argentinos. En términos del propio Labriola, Cantet genera en su película "un conflicto moral, de intereses y personal con notable realismo" (p. 297).

El escritor no deja de celebrar la admirable dirección de Cantet, su talento y vocación para elegir actores con poca trayectoria en el cine independiente, pero no carentes de talento para transmitir emociones y sentimientos.

El ermitaño (Débora Barrios)

El capítulo empieza con la premisa de un alguien que se ganó la fama de "ermitaño". Alguien que se ocultaba de las cámaras y que, a pesar de eso, logró trascender a causa de su magnífica escritura. Labriola está presentando a Jerome David Salinger.

Este capítulo es netamente subjetivo y una muestra de interés del autor por la obra. Es notable la claridad con la que puede explayarse al hablar de las características de la novela.



Labriola extiende su recomendación a los jóvenes adolescentes de todas las épocas que, según el autor, pueden llegar a sentirse representados y que sus interrogantes sean respondidos.

El autor habla desde la experiencia, y este ya es un puntapié inicial que puede llegar a convencer a cualquiera de que se adentre entre las páginas de "Guardian entre el Centeno" (1951), libro donde Salinger muestra la rebeldía adolescente y la incomprensión por parte de la sociedad de estos sujetos. Este capítulo es breve, aunque no como la vasta producción literaria de Salinger, donde se reúne únicamente dos obras importantes de reflexión sobre la rebeldía, la Guerra Mundial y el adolescente. Se puede entrever que a Labriola no se dio la oportunidad de conocer más obras del autor, sino que se dedicó a leer y estudiar dos obras en profundidad y con minuciosidad.

Otro aspecto a resaltar, como ya apareció en otros capítulos, Labriola sigue sosteniendo su interés en comprender el texto por el contexto de producción, la biografía del autor y el análisis de la narrativa de Salinger.

La Biblia del cine (Eugenia Frías)

Al comienzo del capítulo, el escritor anuncia a quienes considera "la santa trinidad del cine" (p.323), ellos son los directores Hitchcock, Truffaut y Fellini. Partiendo de aquí, podemos comprender que siente su pasión por el cine como una religión; lo compara con un estilo de vida, nombrando a su propia trinidad, tal como existen para quienes profesan el cristianismo el "Padre, Hijo y Espíritu Santo". Esta comparación se ve reflejada en el título.

Labriola nos cuenta sobre un libro escrito por dos de ellos, resultado de muchas preguntas hechas por Truffaut a Hitchcock, donde quedó plasmada la visión que tienen sobre el cine.

También, considera un dato mayor comentar que Francois Truffaut comenzó siendo un redactor de revista, criticando el cine francés contemporáneo y dándole renombre al norteamericano, principalmente, a Alfred Hitchcock y Howard Hawks. Anota que los directores de cine de esa época, anteriormente redactores de revistas, conformaron *nouvelle vague*, "corriente cinematográfica que combinaba la disrupción del relato cronológico (...) y



una preocupación por un cine más realista” (p. 324), dando como producto el concepto *cine de autor*: un sello de identidad de los grandes directores.

Después, narra que Hitchcock se encontraba en una post producción cuando es contactado por Truffaut para darle una entrevista, lo que le permite conocer la “génesis” y las intenciones del primero en su filmografía. Labriola llama a Alfred un “genial director” y “creador absoluto”, intensificando su aprecio por él, y elige la palabra definida como “origen o principio” con el fin de hacer juego con la temática religiosa.

Para finalizar, el autor nos informa sobre varios libros que se han escrito basados en Hitchcock, sus filmes y cada una de sus elecciones para ellos.

Un pequeño gran libro (Rocío Petruk)

En este capítulo, el autor descubre la novela *Stoner* del escritor estadounidense John Williams. Obra olvidada, si se quiere, que fue devuelta al mercado por aquellas editoriales que buscan recuperar libros inéditos o sin reediciones al español.

En su recorrido, el autor realiza una precisa descripción del tema fundamental de la novela. Y confiesa que es la simpleza de ella lo que la vuelve profunda y cautivadora. Tal como lo indica la crítica, es una novela altamente recomendada y que cobró especial atención luego de su última reedición en el año 2006.

En este sentido, es un capítulo breve pero de gran contenido. Asimismo, resulta muy interesante, sobre todo para quienes gustan de la lectura placentera y la reflexión que conlleva cada historia leída. Más aún, para quienes recorren el camino de la literatura y la docencia; puesto que, esta novela, recomendada por el autor, tiene como protagonista principal a un profesor de Lengua y Literatura y el devenir de las decisiones tomadas durante su vida.

Selva, la nuestra (Oriana Racedo)

Como el título lo señala, este breve capítulo está dedicado a Selva Almada, escritora entrerriana de gran prestigio, según Gustavo Labriola. En su extensión, encontramos una



cálida reseña sobre los escritos de Almada, que aparentemente abundan de realismo, color local y tópicos, llenos de injusticia, propios de una sociedad argentina segregada.

De manera eficaz, este apartado sirve como invitación a través de una lista de títulos para conocer la literatura de Selva y para adentrarnos a un mundo visto desde la perspectiva de sus personajes.

El cine romántico (Eugenia Frías)

En esta oportunidad, el autor considera interesante comentar sobre sus cuatro películas románticas preferidas. Primeramente, nombra al cineasta Richard Linklater e informa sobre una temática referida al paso del tiempo, siendo percibida principalmente en "Boyhood: Momentos de una vida" (2014), para la que Richard filma a los protagonistas mientras transcurren doce años.

Seguidamente, Labriola menciona una trilogía del mismo director, alabando su historia de amor, las ciudades donde fueron filmadas las escenas y los guiones prolijamente elaborados.

Cuenta que la trilogía comienza con "Antes del amanecer" (1995), la historia de dos jóvenes de diferentes nacionalidades que se conocen en un tren, recorren el lugar de destino durante la noche y programan un reencuentro. Asimismo, comenta que la película tuvo tanto éxito que lleva al director a crear "Antes del atardecer" (2004), donde los mismos protagonistas se reencuentran en París, recorren la ciudad, hablan sobre todo lo ocurrido desde el momento donde él había quedado esperándola y se despiden en un aeropuerto.

Con respecto a la tercera entrega, "Antes del anochecer" (2013), nos adelanta que los protagonistas están juntos, casados y con hijos. Ellos recorren una ciudad haciendo reflexiones sobre los años desde que se conocieron, lo que cada uno aportó a la relación, el destino y si la intensidad del amor siguió siendo la misma.

Labriola, en todo momento, destaca el manejo de las cámaras y la fotografía, que logran captar la belleza de cada ciudad visitada por los protagonistas. Hace énfasis, nuevamente, en el guion elaborado con mucho cuidado y en un hecho importante: a través de él se puede percibir la empatía que desprende la relación entre los protagonistas.



También afirma que son historias que expresan lo que produce el tiempo en cada persona y en la relación de pareja, abarcando tópicos reales y cotidianos.

Para finalizar, el autor destaca el filme “Con ánimo de amar” (2000), de Kai-War Wong, en la que dos vecinos se conocen, descubren que sus parejas mantienen una relación entre ellos, se consuelan y desarrollan su propio amorío. Labriola describe al productor como “un amante del minimalismo y un eficaz director de cámaras” (p. 337), quien ajusta todos los ítems que hacen de una producción una maravilla: enfoques de cámaras, luces, música, guion, colores, ambientes, vestuarios, la actuación, entre otros.

El provocador (Noelia Burgos)

En principio, el autor de este libro expresa que la selección de las obras leídas a lo largo de su recorrido lector se basan principalmente en el interés que puedan despertar los temas, las formas de expresión o la sintaxis usada por los distintos escritores y no por su personalidad en sí. De este modo, Labriola, pese a las disidencias en cuanto a posiciones ideológicas y políticas con algún autor, les reconoce su capacidad de escritura. Dicho esto, se refiere a uno en particular, Michel Houekkebecq. Si bien, hace referencia a algunos comportamientos negativos en su personalidad, admite que sus obras poseen gran excelencia literaria.

En este sentido, se podría decir que logra que nos cuestionemos si cuando seleccionamos un escrito lo hacemos por la capacidad de escritura e ingenio del autor o, si bien, nos sentimos condicionados por sus rasgos de personalidad para elegirlos.

En definitiva, si uno se pone a pensar y a analizar el título de este capítulo, “El provocador”, podría preguntarse, entonces, ¿qué es lo que nos provoca leer? Las respuestas podrían ser infinitas.

El universo de Pedro (Rocío Petruk)

En estas páginas, el autor centra la atención en Pedro Almodóvar, director, productor y guionista español. Realiza un recorrido por sus obras, muy reconocidas y



premiadas en su mayoría, y las características que reúnen, ubicando a su autor en un lugar privilegiado, y prácticamente inamovible, del cine mundial de las últimas décadas.

La caracterización y detalle que Labriola realiza de él es preciso y, fundamentalmente, muy acertado. Cabe destacar que no se trata solo de un recorrido ligero de la carrera de este famoso productor, sino que, podríamos arriesgarnos a decir, logra prácticamente un retrato, crítico y reflexivo de su vida, sus logros y su influencia.

Al igual que en otros capítulos, se mencionan varias o, tal vez, todas las producciones de Almodóvar, fechas de lanzamiento y actores principales. Al respecto, el autor analiza los temas centrales de estas obras que son, en cierta medida, un sello característico de quien las creó. Temas profundos y psicológicos están a la orden del día, presentados de forma clara pero intrigante.

Para aquellas personas que simpatizan con este estilo de obras cinematográficas, el capítulo puede convertirse en la lista de pendientes. Y, para quienes no tengan conocimiento alguno, es la invitación a conocerlo.

Escritores argentinos contemporáneos (Leonardo Glaser)

En este capítulo, Labriola destaca la gran cantidad de cuentistas pertenecientes a la literatura argentina. Aparecen nombres como Cortázar, Mocho, Walsh y Castillo. Asimismo, el autor señala el interés que lo suscita este género argumentando lo siguiente:

Me ha interesado el cuento, porque cuando está bien narrado y concluido es eficazmente preciso, y supone una técnica afiatada y concreta; el (los) tema (s) y el desarrollo del (de los) mismo (s) suponen también un menor esfuerzo por parte del lector, ya que al ser más conciso y reducido el tratamiento es posible leerlo y concluirlo sin interrupciones. (p. 355)

El cuento es para muchos el primer contacto con la literatura y haber dedicado todo un capítulo a dicho género es claramente un acierto. Estamos frente a un tipo de texto que nos da lecciones de vida o, simplemente, ante un escrito breve capaz de dejarnos pensando durante horas con sus escenarios entrañables y sus finales abiertos que dan rienda suelta a la imaginación.



Los iniciadores al libro o mediadores de lectura, acompañan al lector en ese momento a menudo tan difícil, la elección del libro. Estos mediadores suelen decantarse por el cuento debido a las características mencionadas anteriormente. En uno de nuestros casos, por ejemplo, el inicio en la lectura se produjo gracias a la hermana que siempre se ofrecía a leerle un cuento cuando era niño.

Por otro lado, Labriola vuelve a mencionar un caso donde se puede apreciar como la profesión anterior del escritor influye sobre su obra. Lilian Hecker, autora de los *Cuentos reunidos*, muestra cualidades como el cuidado del lenguaje producto de su experiencia como docente en talleres de escritura. También se menciona a Saccomano, otro cuentista argentino, cuyos escritos acerca de la dictadura llevan el sello de su labor docente.

La escritura es algo que provoca y moviliza a quienes se desenvuelven en el campo educativo. Es interesante como Labriola ve más allá de lo escrito, ayudándonos a reconocer que detrás de cada libro hay vidas, deseos, sueños y experiencias.

A continuación, el concordense señala otros autores como Pedro Mairal, autor de las novelas "La uruguaya" y "Breves amores eternos" en los que trata el tema del amor y lo que este trae consigo como la felicidad o las dudas. Asimismo, nombra a Jorge Consiglio cuya novela "Hospital Posadas" relata los hechos vividos dentro del edificio durante la dictadura. El contraste entre estos dos autores se ve con claridad, Labriola (2021) cuando describe la obra de Consiglio de la siguiente forma: "La prosa es brillante, con una composición intrínseca que no deja lugar a dudas de la contundencia que busca el autor en sus párrafos. El dolor que deja traslucir en el relato se compensa con la lucidez del texto" (p.356).

Otro de los nombres que aparecen en este capítulo es el de Sergio Olguín, periodista y escritor que fundó "V de Vian", revista que se centraba en el cine pero que integraba a literatos y críticos. Se destaca especialmente la saga de Veronica Rosenthal, libros que exploran la vida criminal. Además, Olguín tuvo su experiencia en el cine participando de la escritura del guion de la película "El Ángel" (2018) sobre la vida de Roberto Puch, reconocido criminal argentino.



El capítulo finaliza con la incursión de Sergio Olgún en los cuentos, los cuales tratan el tema del machismo y feminismo en la sociedad. Todo esto lo consigue a través de sus personajes quienes interactúan entre sí provocando el choque de diferentes posturas y pensamientos.

A modo de cierre

Los libros y el cine es el primer libro de Antonio Gustavo Labriola. Su obra es esencialmente un recorrido por las turbulentas aguas de la memoria. La imperfección de esta capacidad humana se ve compensada por la selección de aquellos eventos que han impactado en el corazón de uno. Y Labriola es, sin lugar a dudas, un apasionado de los libros y el cine.

La lectura de textos literarios puede ser una herramienta ideal no solo para impulsar nuestro desarrollo personal, sino también para la evolución de nuestra sociedad. Por consiguiente, no debemos olvidar que “la toma de distancia, la elaboración de un mundo propio, de una reflexión propia que se hace posible con la lectura, son el requisito previo, la vía de acceso al ejercicio de un verdadero derecho de ciudadanía” (Petit, 1999, p.5).

Al respecto, cabe señalar que desde el inicio, hubo capítulos que llamaron de forma especial nuestra atención. En ellos nos detuvimos para realizar una breve reseña y valoración, que, por lejos, pretende lograr un análisis exhaustivo, sino que busca ofrecer una humilde mirada de quienes apenas dieron algunos pasos en el infinito camino de la literatura.

Por otro lado, es fundamental destacar el amplio y preciso conocimiento del autor en cuanto al mundo del cine, aunque sin desestimar lo propio con la literatura. Los detalles de producción, fechas, nombres y demás características de las obras, que allí se mencionan, dan cuenta del gran bagaje de Labriola.

Algunos de los capítulos se ven más cargados de subjetividad que otros y eso es lo que otorga color a esta producción. El sentido personal, emocional y los vínculos que el autor realiza entre las obras y su vida son los que sin dudas llegan a movilizar al lector.



En el evento de presentación de este libro y luego en una charla más íntima con nosotros, alumnos del Profesorado de Lengua y Literatura, el autor confesó que esta obra no persigue fines eruditos. Sin embargo, es preciso que señalemos que, por fuera de las intenciones principales de su autor, quienes recorran sus páginas, los capítulos y todas las obras que allí se abordan, se encontrarán con un amplio itinerario que permite conocer y, por qué no, aprender del fantástico mundo del cine y la literatura.

En sus escritos, encontramos muchísima información valiosa y de todo tipo. La lectura es sencilla de seguir y permite interiorizarse en diversos temas. A través de sus recuerdos, el escritor concordense logra despertar el interés en sus lectores y, a su vez, plasmar en el papel esas memorias que lo conforman, que son parte de su ser y, como él describe, lo han hecho feliz.

Bibliografía

- Labriola, G. (2021). *Los libros y el cine*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos de los jóvenes a la lectura. El papel de los mediadores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robin, R. (2002). "Extensión e incertidumbre de la noción de literatura".
- Wolf, S. (2001). *Cine/Literatura. Ritos de pasaje*. Buenos Aires: Paidós.